

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id . . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE L. PELLICER.



Crónica.

¡La amnistía! Todo el mundo elogia la amnistía, que coincide con el viaje del rey y endulzará en muchos pueblos el amargor que produce la existencia de los monarcas.

A riesgo de pasar por ministeriales, declaramos que el momento de la amnistía ha sido escogido con extraordinario tacto. Es uno de los actos de oportunidad que no debemos negar al ministerio. Si yo fuera madre anciana de preso político, victorearía al rey. Como no lo soy, pienso: ¡oh, los reyes! por ellos nos prenden, por ellos nos sueltan, por ellos nos quintan...

Pero me guardo otras consideraciones; que no todo se ha de decir en un día.

Fuera de la amnistía y La Internacional, de pocas cosas más se habla estos días.

Un periódico católico y conservador hace notar muy oportunamente el absurdo de que un zapatero español, declarado en huelga, no consintió en hacer un par de botas para cierto sugeto, hasta que de mano de este recibió autorización para trabajar, autorización escrita en inglés y firmada por un inglés, cuyo idioma probablemente no entendería el zapatero.

Verdaderamente hay algo de necesidad en la conducta del profesor de obra prima.

Lo digo por vosotros, los católicos conservadores, que oís la misa en latín, comulgáis en latín y compráis bula en latín, sin entender pizca de ello, y necesitáis autorizaciones, para ciertos actos honestos, escritas en latín por un jefe que ni siquiera escribe en su idioma.

Escarmentad en el ridículo del zapatero internacional ¡oh almas sublimes! y recordad que cada uno de vosotros comete en un día más necesidades que aquel zapatero en todo un año.

Lo del zapatero podrá ser mentira; pero es una bella parábola.

Sébase que hemos estado expuestos los habitantes de Madrid á vivir sin luz y á toda basura. Parece que nos hemos librado de ambos inconvenientes, y que el ayuntamiento ha encontrado en el ministerio de Hacienda la confianza que le han negado las clases conservadoras del orden social.

Yo no recuerdo cuánto paga Madrid por rey, por clero y por tropa; no sé si lo que gasta en esos artículos le bastaría para cubrir sus atenciones: y por lo mismo deseo que venga un año en que se haga la prueba.

Tengo ganas de ver qué cara pondría el gas en un año de in-monarquía, in-clerecía é in-ejército.

Ortego se va.

Aquel Francisco Ortego cuyos rasgos epigramáticos es más fácil admirar que encarecer, ha resuelto dejar á España y no volver á hacer uso del lápiz hasta haber pasado el Pirineo.

Lamentamos la resolución de nuestro amigo, que priva á sus compatriotas de los ingeniosos frutos de su fecundo ingenio artístico. Mas si es para su bien; si lejos de la patria ha de encontrar la recompensa debida á sus talentos, una esfera más dilatada donde campee libremente su ingenio; si para la paz del ánimo, para la adquisición de nuevas ideas, necesita alejarse de nosotros, seale propicia la tierra ajena y vea bien pronto colmados sus deseos.

Los redactores de Gil Blas, y creemos que todos sus lectores también, conservaremos del jóven y aventajado artista el más grato y duradero recuerdo.

Uno de sus amigos, uno de los que más sienten su alejamiento, el jóven pintor D. J. L. Pellicer, cuyos dibujos en La Ilustracion de Madrid le han dado á conocer ventajosamente, ocupa desde hoy en el Gil Blas el puesto que deja vacante Francisco Ortego.

A todo esto Luis Rivera recobra la salud en Urbuaga, se fortalece y no tiene por ahora más sentimiento sino el haber pagado hace un mes las costas de un proceso que se habria ahorrado si la amnistía hubiera venido un mes antes. Nada, con que el rey, en vez de marcharse ahora, se hubiera marchado cuarenta días atrás...

¡Ah, por algo he deseado yo siempre ver marchar á los reyes cuanto antes!

En fin, cúrese Rivera, y véngase, y vuelva, como en mejores días, á encargarse de la dirección del Gil Blas, y lo de ménos serán las costas pagadas.

Se habla de la crisis del mes que viene.

Grande animación en los fronterizos. El regreso del Sr. Sagasta será un acontecimiento fausto para aquellos unionistas contra quienes peleó tantos años.

El rey, imágen de Dios, visitará á la imágen de la Virgen en Monserrat.

Me gustaría asistir á esta entrevista de imágenes. Recuerdo que cuando doña Isabel II visitó la célebre cueva de aquellas montañas, la llevaban en andas cuatro mozos de la Escuadra.

Ahora podrán trasportar al rey cuatro cipayos.

La naturaleza es previsora: no destruye cosa alguna sin crear lo que la ha de sustituir.

Roberto Robert.

RUEDA LA BOLA.

«... ayer el ayuntamiento invitó á los capitalistas de Madrid para que le prestaran algun dinero, á fin de remediar los apuros del momento; mas parece que todos se negaron á hacer anticipos.»

(La Correspondencia de España.)

Yo, que no soy capitalista—y á fé que lo siento, dicho sea entre paréntesis,—comprendo perfectamente

la conducta enérgica, digna y desinteresada de los capitalistas madrileños: no, y si no que hubiesen hecho anticipos; que, amen de correr todas las eventualidades y los riesgos todos que aventura siempre el que presta dinero, habrían dado insignes é inequívocas muestras de debilidad, transigiendo cobardemente con los socialistas y aceptando en parte las doctrinas disolventes de La Internacional.

Porque hay esto; hoy ninguna persona decente y que en algo se estime puede ser caritativa. Harto conocida es la filantropía de las gentes bien acomodadas, y nadie ignora que el amor al prójimo es la virtud característica de cualquier hombre de dinero; sin embargo, si uno, dejándose arrastrar por los primeros impulsos de su corazón generoso, procura aliviar la miseria de sus semejantes, intenta disminuir las necesidades del pobre, antes ha de atribuirse su conducta á deseos de adquirir popularidad que á sentimientos verdaderamente caritativos.

Por eso digo que me parece muy bien la conducta de los capitalistas; ya sospechaba yo que se conducirían así al observar que el empréstito voluntario no habia tenido éxito, y me alegro de ver confirmadas mis sospechas.

Y que no vengan con que los asuntos del municipio á todos incumben, y que sus intereses son los intereses de la colectividad, y que sus apuros pueden redundar en perjuicio de todos; no señor. ¿Qué tienen que ver las personas pudientes con que en los establecimientos de Beneficencia carezcan de alimento los asilados? Esa es cuenta de ellos, y allá se las entiendan.

Si se tratase de construir un teatro, si hubiese el proyecto de edificar una plaza de toros, si se iniciase una piadosa suscripción para erigir un templo, ¡vamos! todavía nosotros, las personas finas y principales, podríamos sin desdoro tomar parte activa en la obra; pero ¿cómo, sin mengua nuestra, hemos de contribuir á que se paguen dos millones al contratista de la limpieza pública?

Que los empleados del ayuntamiento no cobren hace más de seis meses; bueno, que no cobren: que los maestros devengan cantidades fabulosas de sus atrasos; que las devenguen: que los serenos llegarán á cansarse; bien, que se cansen: que los contratistas de servicios públicos no podrán prestarlos; que no los presten: que no se limpiarán las calles, que no habrá alumbrado, ni riego, ni... eso, cuando más, podrá interesar á los pobres pelleles que ni siquiera pueden abandonar á Madrid por veinte días para vivir en sus posesiones; ¿pero á los capitalistas? ni por pienso. La falta de aseo, el descuido en asuntos de limpieza, la escasez de riego llegan á producir alteración en la salud pública: nos ausentamos y hasta más ver. No hay mal que cien años dure, y al cabo de algun tiempo podremos tornar á nuestros abandonados hogares.

Por lo demás, la miseria y la desesperación de innumerables familias que del municipio dependen, asunto es completamente ajeno á nosotros. En todas ocasiones hubo pobres y ricos, como habrá siempre altos y bajos; y así como el enano nunca llegará á la talla del granadero, el pobre nunca puede conseguir lo que consigue el rico; y contra esto no tiene más consuelo que resignarse, y si se muere de hambre le entierran—si el obispo lo permite—y se acabó.



Extraño es, por consiguiente, que el ayuntamiento haya acudido, para remediar el mal, justamente á los que menos interés tienen en remediarlo. Los capitalistas. ¡Bah! y ¿qué tienen que ver los capitalistas con los apuros del municipio ni con los conflictos que pueden surgir para el vecindario pobre, grosero y de poca importancia?

¿Sería bien que los hacendados y los magnates se convirtiesen ahora en protectores de los canallas que no tienen un cuarto! ¿Para qué querían más los partidarios de la *Commune*?

Allá lo arregle quien tenga interés en arreglarlo, y mire cada uno por sí, y callemos: hoy caen así las pesas; quién sabe cómo caerán mañana. Ruede la bola.

A. Sanchez Perez.

## EL ENTUSIASMO.

¡Oh! lo que es ahora... será legítimo, natural, sin mezcla de ningún género; entusiasmo puro, de la vuelta de abajo.

Antes... el entusiasmo de antes ya se sabe lo que era. El alcalde buscaba vecinos pobres, el gobernador hacia recomendaciones al alcalde, el ministro encargaba al gobernador que...

Ahora nada de eso; ni alcaldes, ni gobernadores, ni ministros.

El presidente del Consejo lo ha dicho oficialmente: «El rey desea...» «El rey sabe...» «El rey sentiría...»

¡Oh! se quiere entusiasmo puro, natural, y para que así conste, es para lo que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dirigido á los gobernadores una circular.

Porque si no, las cosas se confunden y luego nadie sabe diferenciar lo legítimo de lo artificial.

¡Cuántas veces hemos leído en *La Correspondencia*: «Se admiten huéspedes á 7 rs.» y á continuación: «Se advierte que no es casa de huéspedes!»

Pues eso, eso es lo que se quiere ahora, entusiasmo... porque ¡qué demonio! ¿á quién no le halaga el entusiasmo? Pero al propio tiempo se desea que sea espontáneo, es decir, que sea... ¡que no pueda yo explicarme!

Arcos de follaje, farolitos y música no faltarán; porque eso ¿qué cuesta hacerlo? Nada, señor, nada. Pues bien...

Donde la contribucion se ha cobrado á tiros, que haya menos entusiasmo; bueno, no hay inconveniente; pero donde han sufrido la capitacion, y las cedulitas, y los consumos, y se han callado, allí, ¡concedamos que allí puede haber un poquito más de entusiasmo!

Pero... ¡y no lo confundamos jamás! entusiasmo inédito, natural, espontáneo. «Se advierte que no es casa de huéspedes.»

Porque supongamos que la comitiva llega á uno de esos pueblos que no tienen carreteras ni caminos porque... ¿por qué ha de ser? porque no hay dinero. Pues bien; ¿qué efecto produciría ver aquí un arco levantado por indicacion oficial? ¡Oh!...

Supongamos que D. Amadeo pasa por uno de esos pueblos—que los hay ¡vaya si los hay!—por uno de esos pueblos en que se deben al maestro de escuela el sueldo de un año y los gastos de material de dos ó tres. ¿Qué efecto produciría en los cándidos vecinos ver aquellas luminarias, admirar aquellos refrescos y escuchar aquellas músicas?

Birian: «¡Hola! ¿Con que el gobernador se entusiasma porque pasa el rey y no se entusiasma porque se mueran de hambre los maestros?»

¡Oh! ¡Hay que evitarlo! ¡A todo trance!

Además de que ya se sabe que habrá entusiasmo. ¿No está ahí reciente la amnistía amplia y general? ¿No están ahí esos reales de economías que se han hecho, y esos millones de que hablan todos los periódicos? ¿No están ahí calentitos, recientes, esos indultos?

¡Vaya si habrá entusiasmo! Pues hombre, ¡no faltaba más!

¡Oh! Crea Vd. que habrá entusiasmo... porque habrá telegramas.

¡Los telegramas! Ya los veo llegar á docenas, amontonados, vomitándolos incesantemente ese aparato antireligioso del siglo XIX, invento del impío Morse...

¡Los telegramas! ¡Si cuasi los leo ya! ¡Si conozco su construccion, su género, sus bellezas!

«Tembleque.—Llegamos bien. La muchedumbre se apiña. Vítores y aclamaciones al rey y á la libertad. Arcos vistosos. Músicas armoniosas. Entusiasmo indescriptible.—X.»

El mismo dia dirá un periódico que el maestro de escuela de ese punto ha muerto despues de resolver el problema de vivir sin comer.

¡Entusiasmo! ¿Pues no ha de haber entusiasmo? Si no lo hubiera, si no fuera cosa sabida, ¿iría el cronista?

Porque el viaje se hace con cronista y *todo*. Y despues habrá por las esquinas cartelones engrudados, con letras rojas y negras, anunciando la obra próxima á publicarse y titulada:

«Viaje de S. M. alrededor de los contribuyentes.» Y habrá en esa obra un prólogo que empezará diciendo: «Hay momentos en la vida de los pueblos... etcétera.»

Y habrá otro capítulo en que se diga: «El más espontáneo entusiasmo, el entusiasmo más ingénuo, más natural, más perfecto... etc.»

Y yo seguiré acordándome de aquellos anuncios en que se dice: «Se advierte que no es casa de huéspedes.»

Porque, ¡caramba! no hay quien me quite de la cabeza que al decir Zorrilla que «si el rey pudiera prohibir el entusiasmo le prohibiría,» lleva en ello una segunda intencion, ó tercera, como Vds. gusten.

Porque yo he visto á un pintor agarrar una brocha y embadurnar un lienzo, y á cuatro varas de distancia, ¡qué maravilla! ¡qué efecto! ¡qué perfeccion! Y la circular de Ruiz Zorrilla no es otra cosa sino un boceto.

¡Oh, si los pueblos...!

Basta.

M. Matoses.

## ECONOMÍAS Y... ECONOMÍAS.

Por lo visto el tema es inagotable: dos meses hace ya que no se habla de otra cosa.

Parece, sin embargo, que en esto de las economías hay mucho que entender; por lo menos es la verdad que cada uno las entiende á su modo.

Ahí está, verbi-gratia, el señor ministro de Fomento, que corta y raja y divide por arriba y por abajo, de derecha á izquierda, los cuerpos de Ingenieros civiles. Y aquí tenemos al ministro de la Guerra que ni pincha ni corta, ni siquiera suprime las direcciones generales, tan costosas ¡ay! como inútiles.

Por una parte el ministro de la Gobernacion escatima media docena de individuos al cuerpo de orden público, y por otra el de Gracia y Justicia no disminuye dos céntimos de peseta en el presupuesto del clero.

No censura yo esto, no señor; harto sabrán los señores ministros lo que se hacen, y ya tendrán pensado cuáles gastos pueden suprimirse y cuáles no; me admiro, no hago más que admirarme, si es lícito.

Porque, ya se ve, como nosotros los republicanos andamos ahora tan divididos y tan desvenajados que ya ni nos entendemos unos á otros, nada nos produce más envidia que la uniformidad y el perfecto acuerdo con que otros partidos caminan por el *proceloso mar* de la política.

Figúrense Vds. que, apenas conocido por mí el arreglo del cuerpo de Ingenieros, tropiezo con un preámbulo del Sr. Beranger, y hallo en él las palabras siguientes:

«La dificultad en esta clase de operaciones (*la reduccion de gastos*) está en que se hagan de modo que no puedan nunca *resentirse esos mismos servicios.*»

Poco más adelante encuentro estas otras: «Ha sido necesario combinar las reducciones con el respeto que *merecen los derechos justamente adquiridos por el personal.*»

Así opina el ministro de Marina, y con arreglo á ese criterio ha realizado la reforma en su ministerio.

Lo que opina el Sr. Madrazo, por lo que yo veo, debe de ser lo mismo, sólo que es todo lo contrario.

Ni respeta derechos adquiridos, ni tiene en cuenta si el servicio se resentirá ó no.

Por eso decia yo que en esto de las economías hay mucho que entender.

Sí, porque es preciso fijarse en esto:

Que Madrazo y Beranger, ambos á dos ministros, pensasen de diferente manera en un mismo asunto, nada tendria de extraño, y aun, si me apuran, es

casi indispensable; pero como el decreto de Marina y el de Fomento se han autorizado por el Consejo de ministros, resulta que este, el Consejo de ministros quiero decir, tiene un criterio para los ingenieros y otro para los marinos; uno para los presbíteros y otro para los empleados en obras públicas.

Nosotros, los infelices de pocos alcances y de instruccion escasa, no comprendemos bien esto: yo, confieso mi debilidad y mi torpeza, no acierto á compaginar el respeto cariñoso al ejército con la irreverente crueldad al cuerpo de Ingenieros, ni las cortesías al clero con los mandobles á las obras públicas; pero á bien que el no entenderlo yo poco significa; y á mí mismo bien se me alcanza que más falta nos hace un arzobispo que un ferro-carril; de más importancia es pagar un par de canónigos que construir una carretera, y una sola bendicion del más infeliz subdiácono puede pagarse más que el descubrimiento de la mina más rica de plomo argentífero. De modo que las economías se hacen, esto es lo esencial.

Podrán no hacerse bien en un ministerio, corriente; pero como en el otro se hacen precisamente al revés, en algo han de acertar. Acaso por esto cada ministro habrá adoptado de propósito diferentes medios. ¡Ingenioso recurso!

UNO.

## ¡HORROR!

(Artículo inédito de un periódico de orden.)

«¿Insistirán Vds. en la idea del Jurado? ¿Serán ustedes insensibles ante la conducta del Jurado de Pau (Francia)?»

«¿Querrán Vds. aun que se perdone la vida á más criminales?»

«¡Ah! ¡Corazones de hiena! ¡Entrañas de tigre! ¡Oh! ¡democracia, democracia!»

«Pero no, no es posible. *La Correspondencia*, ese diario de todos los dias, que cuotidianamente sale á defensa del orden social, y del orden material, y del orden... ordenado, ese periódico ha prestado un servicio á la moral y á la vindicta pública denunciando un tribunal que no condena á muerte pudiendo hacerlo, y Vds., cristianos españoles, católicos españoles, no pueden, ¿qué digo? no quieren, ni deben querer para nuestra patria tamaña institucion; institucion abominable, ilegal, injusta, ilógica y... pico.

«¡Oh! no. Vds. no pueden, no deben querer que en España los delincuentes vayan á someterse al fallo de un tribunal que casi nunca condena á muerte.

«Vds. no deben querer que se rompa esa tradicion hermosa de los poéticos tablados y los novelescos verdugos.

«Vds. no querrán, no, ¡imposible! que llegue un dia en que se quite al rey la prerogativa de perdonar vidas, ó mejor dicho, de perdonar muertes.

«Vds. no pueden querer, puesto que son justos y buenos y perdonan al ministro que se extravía, y á la señora que escamotea pepitas de oro, y al que escamotea millones. Vds. que perdonan á estos, no pueden querer que en España llegue el desorden hasta el punto de no matar al que mata.

«Vds. no pueden querer que nos confundamos con Pau, pueblo pobre en título, más pobre aun en instituciones.

«Porque en Pau ha ocurrido lo inaudito de veras, no lo inaudito de mentirijillas, y es preciso que se sepa.

«En Pau ha ocurrido un infanticidio, y á la autora del crimen no se la guillotina, ni se la hace picadillo, ni se la quema, ni se aventan sus cenizas. ¡Escándalo! ¡Aberracion! ¡Desorden!»

«Los que han perdonado á esa criminal la vida, ¿saben lo que han hecho? ¿Saben que la vindicta pública pedia la cabeza de esa mujer? ¿Saben que han robado una cabeza á la vindicta pública, y que esa vindicta notará la falta el dia en que cuente las cabezas que son suyas, que le pertenecen?»

«¡Oh! ¡Tiemble el Jurado de Pau el dia en que la vindicta le reclame la cabeza de la infanticida!»

«Pues aun ha hecho más ese señor Jurado: porque tampoco ha quitado la vida á unos... ¡no sé cómo llamarlos! que han tenido el atrevimiento de pedir violentamente un dinero que se les debia y no se les pagaba. ¡Como si fuera un pecado el deber! ¡Como si no hubiera medios suaves de pedir cada cual lo que le pertenece!»



# ACTUALIDADES.



(ANTES DEL VIAJE.)

Las autoridades del tránsito estudian sus discursos de salutación al rey.

«¡Otro puñado de vidas que el Jurado arrebató a las cuentas corrientes de la señora vindicta!

«¡Ah! No, españoles, no. «Odiad el delito y compadeced al delincuente;» pero quitándole antes del medio, porque así la compasión resulta de 33 grados lo menos.

«¿Qué importa que de vez en cuando se agarrote por equivocación a un inocente? Satisfagamos la vindicta, que así lo reclama, y al que se subleve, cuatro tiros; al que dé una puñaladita, garrote vil; al que robe un pan, cadena perpétua.

«No olvidemos jamás las costumbres de nuestros padres, que quemaban a los protestantes, agarrotaban a los franc-masones, desmenuzaban a los hechiceros y torturaban a los impíos.

«¡El Jurado! ¿Habrán quien sea partidario del Jurado? ¿No calculan sus apologistas las desgracias que el Jurado acarrearía? ¿Ignoran que el Jurado condenaría al infeliz ministro que fuera acusado ante él?

«¡Oh! El Jurado es el desorden, la arbitrariedad, el oscurantismo. ¡El Jurado perdonando condenados a muerte! Y ¿quién es el Jurado para sobreponerse a Dios?

«Porque las leyes emanan de Dios, y Dios quiere que al que mata se le mate, al que roba se le robe, al que hiere se le hiera, etc., etc.

«¡Ah Pau! ¡Desgraciado Pau! ¡Infeliz Pau! ¿Tienes en tu seno un Jurado que no condena a muerte? Pues tus días son contados. Sí, nueva Babilonia, tú caerás, tú desaparecerás del mapa.

«¡Oh Pau! Escucha, la justicia divina te habla por mi boca: «Corrígete, enmiéndate, entrégate a ministros que te roben tus contribuciones y a tribunales que reciban la inspiración de esos ministros. Si no lo haces así, tu muerte es segura. Elige.»

FABRICE.

## COMERCIO.

Más allá de las islas Filipinas... digo, no; en las mismas islas Filipinas hay un pueblo, el más feliz de la tierra, que lleva por nombre Binondo.

En Binondo no busquen Vds. otra cosa sino religión; pero pura, católica, sostenida por el Estado y adornada con ofrendas de indios y chinos que tan pronto se catoliquizan como se descatoliquizan.

Pues en ese pueblo, en ese feliz pueblo, cuyos habitantes no tienen que cerrar los ojos ante las llamadas del progreso, porque el progreso es metropolitano; en ese pueblo, donde los cariñosos sacerdotes rinden a Dios culto desinteresado, en ese pueblo se hacen de cuando en cuando unas procesiones...

Y han celebrado una el día de miércoles santo que... *daba la hora*, como se dice en Lavapiés.

¡Oh! Y los vecinos de Binondo son tan felices que, si bien no saben leer y escribir, tienen clérigos que les presenten cuentas de lo que las procesiones cuestan.

Porque se anuncia una procesion, y al momento cada indio, cada chino, cada japonés, cada malayo acude con su duro ó sus cinco pesetas.

Se reúnen, pues, mil duros, se hacen cargo de ellos los clérigos, se los reparten entre sí, pero... rinden cuentas: ¡eso sí, caramba!

Así es que se sabe lo que cuesta la función; lo que importan las meriendas de los padres... ¿no lo sabían Vds.? ¡Oh! pues sí señor, procesion sin imágenes podrá haberla, pero ¿sin merienda? No puede ser.

Y es que el Dios de los cristianos es el Dios más democrático de los conocidos. Mahoma prohibió a sus adeptos el jamon con patatas ó al natural. Otro dios rechazaba al devoto que empinaba la bota; pero nues-

tro Dios es más afable, y en rindiéndole culto, tanto se le da a él que se meriende al efecto, como que se le adore en ayunas.

Pero hablemos de la cuenta de los gastos de la procesion de Binondo.

Allí figura todo con escrupulosa minuciosidad. Los quintales de cera quemados, el precio de cada clérigo, la propina de cada cura, la... pero es preferible que lean Vds. la cuenta. Dice así:

Presupuesto duplicado de los gastos erogados en la procesion del miércoles santo, 5 del actual, segun los recibos que se incluyen.

	Pesetas.	Cénts.
Por la propina de los cinco padres que llevaron al Señor Crucificado. . . . .	100	»
Por derechos parroquiales y propina de un padre de capa (y espada. <i>debia decir</i> ). . . . .	82	50
Por pago a los individuos que llevaron los palios, imágenes, insignias y faroles, coros de música, tiples, cantores y muñidor (esto <i>deja atrás a Flamma</i> ). . . . .	141	25
Por pago a los recamareros (re..) de las imágenes. . . . .	290	»
Por id. a los soldados alumbrantes, piquetes, tambores, cornetas, gastadores y bandas de música (y <i>pedimos la abolicion de quintas!</i> ) . . . . .	877	50
Por la merienda que se ha preparado (¡olé!) sopas dulces y repostería (viva la religion!). . . . .	725	»
Por el consumo de 7 QUINTALES, 2 arrobas, 13 libras y 3 onzas de cera labrada, con la hechura (sacristan que vendes cera... etc). . . . .	1656	87
Por la impresion de billetes (¿lo ven Vds.? <i>peatral!</i> ) en castellano y chinico. . . . .	95	»
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>3968</b>	<b>12</b>

Ahora bien; ¿qué habrán dicho en las regiones celestes al recibir aquellas plegarias sahumadas de merienda y confituras? ¿A cuántos días de indulgencia habrá tocado cada indígena?

¡Oh sacrosantos misterios del catolicismo! ¡Oh venerandos clérigos, que merendais y comeis dulces y



pasteles! ¡Oh Redentor del mundo, que para enterarte se queman 7 quintales de cera y se consumen 3.000 rs. en francachelas! ¡Oh padres de capa, ó de *chapa*, que recibís propina! ¡Oh mozos de cuerda con sotana, que os haceis pagar 20 pesetas por llevar á cuestras á Cristo Crucificado! ¡Oh público, oh actores de estas comedias sin telón! ¿No estais conformes en que la instruccion, la libertad y el progreso son otras tantas llagas sociales? Pues seguid predicándolo así y esperemos resignados el día de ajustar cuentas más minuciosamente.

¡Oh habitantes de Binondo, valientes clérigos gozais! ¡Que no vengan por acá esos adoradores del culto católico! Os los regalamos.

LAMELA.

### ¡QUÉ AMIGOS TIENES, BENITO!

Decíamos días pasados que en setiembre se había hecho la revolucion al grito de ¡abajo los consumos! y que en setiembre los volvía á restablecer el ayuntamiento revolucionario de Madrid, por lo cual bien podian los moderados celebrar este suceso con misa cantada, plática espiritual, procesion y copas de champaña.

Y como el ayuntamiento de Cartagena es republicano y restableció hace catorce meses los consumos, *El Eco de Cartagena* empuña las castañuelas y danza al compás de nuestro suelto, que considera como una saeta arrojada á la tetilla de aquel municipio.

Yo no he visto gente más propensa á alegrarse que los progresistas. Es verdad que por cada dos años de infundadas alegrías pasan once años de sopor lúgubre; pero al fin nadie les quita el haberse divertido un rato.

Venga Vd. acá, *Eco de mis pecados*, venga Vd. acá. O si no, no se mueva Vd., que allá voy yo.

El ayuntamiento de Cartagena, republicano y todo, se vió forzado á restablecer los odiosos consumos, despues que Vds., los alegres, nos conservaron las quintas y los grandes ejércitos, que cuestan dinero; despues que Vds., los alegres, nos conservaron el presupuesto del clero, que cuesta dinero; despues que Vds. convinieron en gastar millones de reales en monjas, y acordaron tener un rey, que cuesta mucho dinero.

De veras, ¿creen Vds. que si Cartagena se ahorrase lo que le cuesta el rey, el clero, las monjas y los soldados, creen Vds., digo, que se habrian restablecido los consumos?

Hola, señor alegre, digo yo ahora, ¡con que les pesa á Vds. el restablecimiento de los consumos, y en vez de volverse contra los que voluntariamente han renunciado al medio de economizar lo que ese impuesto produce, se rien Vds. del que, obligado á cubrir los servicios de un pueblo esquilmado por ustedes, tiene que apelar á ese arbitrio que Vds. mismos condenaban y Vds. mismos han repuesto!

Pues si los consumos son malos y Vds. los condenan y el municipio progresista de Madrid los repone, aquí el Benito es el ayuntamiento de Madrid, que, ¡por Dios, que tiene buenos amigos en Vds.!

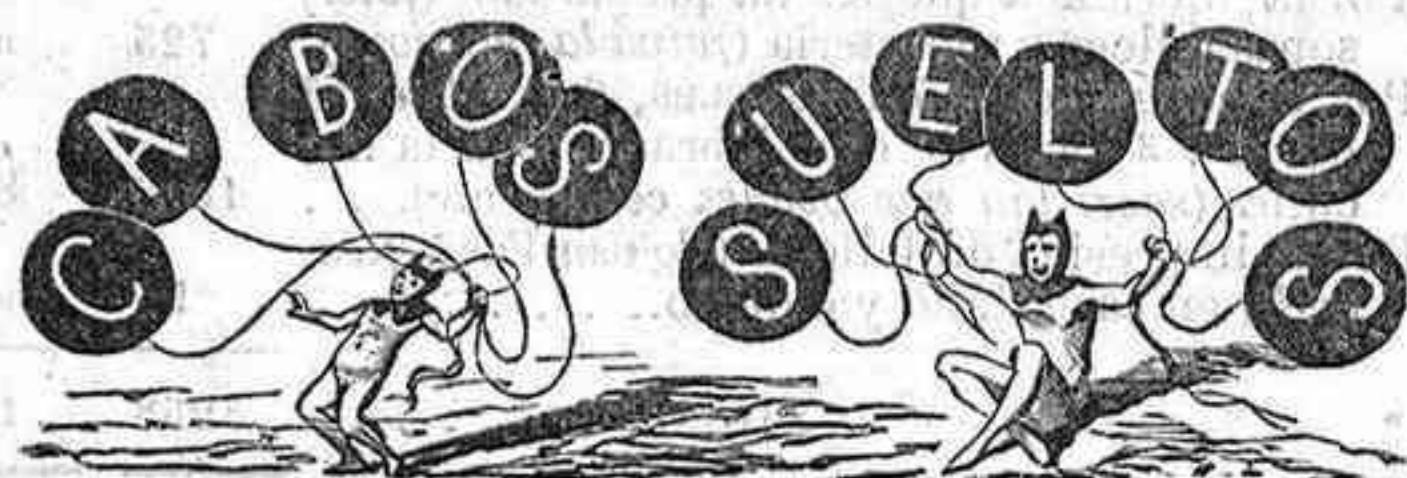
Ahora, si el ayuntamiento federal de Cartagena tiene la culpa ó parte de culpa en que gastemos 30 millones en rey y 170 en clero y 12 en monjas y 400 en soldados, y por causa de esa torpeza, cuando lo ha gastado todo en esto apela ridiculamente á los consumos, entonces, sacudan la pandereta y ríanse de él y de mí, y templen desde ahora sus violones para darse serenata, que bien se la han ganado Vds.

No sé si me explico claro; tengo la peligrosa presuncion de creer que sí.

Siento que Vds. no hayan discurrido antes lo que yo acabo de decir en estas cuatro líneas, que, á fé, desearia les encontrasen con cabal salud como yo para mí deseo, y esto último sí que lo entenderán ustedes.

Por lo demás, librenme los númenes de turbar alegrías progresistas. Si el comprender el asunto les ha de turbar en sus deleitables jolgorios, no se paren en razones y discursos: mucha música, mucho golpe de tambor y mucho zarrandeo; que esta es la vida del liberal.

GIL BLAS.



La corporacion que se titula Ilustre esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena celebra aniversario, con sermon cotidiano sobre la vida privada de la Virgen.

¡Mr. Thiers defendiendo al papa y trabajando por que le devuelvan el Quirinal!

¡Mr. Thiers el impío! ¡el demagogo!

¿Lo ve Vd., papa? ¿Lo ve Vd. como no sabemos á quién podemos necesitar en un día de apuro?



El último número de *La Ilustracion de Madrid*, en nada inferior á los anteriores, publica el retrato de nuestro malogrado y querido amigo Sanchez Ruano y el del Sr. Ulloa, dibujados ambos por A. Perea y grabados por Rico.

Al retrato del Sr. Ulloa acompaña una ingeniosísima carta, cuyos castizos párrafos, encaminados á probar que el autor no sabe escribir biografías, contienen la más completa y sesuda que del mencionado ex-ministro se ha escrito.

Firma esta carta G. Molino de Arriba, apellido que en vascuence suena de muy distinto modo.



En diciembre último fué asesinado el general Prim.

En agosto se ha llamado á declarar al duque de Montpensier.

En vista de lo cual, dice un periódico que en ello se ha procedido con singular precipitacion.

En efecto: considerada como precipitacion, es tan singular, que no se parece á ninguna otra.



Dice un periódico que está muy vigilado el sitio por donde los ladrones de alcantarillas intentaban un robo en la calle de San Dámaso.

Pues señor, para los ladrones, el raciocinio es sencillísimo. ¿Está bien vigilado aquel sitio? Pues vamos á otro cualquiera.



Un periódico excita á todos los pudientes de Madrid á que saquen de apuros al ayuntamiento.

Yo soy pudiente; pero ya ve Vd.; no me está decoroso mezclarme en esas políticas. Quiero que al morir se diga de mí que fui buen ciudadano; que no me metí en empréstitos, ni en bullangas, ni en nada.

Si todos hicieran como yo, no habria más de cuatro disgustos.



Nos pregunta desde Aranjuez un curioso, por qué en las oficinas del gobierno no se admiten ni siquiera 5 rs. en monedas de cobre del último cuño; por qué al facturar en la administracion de ferro-carriles no admiten ni siquiera 20rs. en cobre; por qué habiendo estado últimamente en Cartagena recibí con dos días de retraso las dos únicas cartas que se le dirigieron; por qué teniendo oro el Banco solo da plata gastada en cambio de sus billetes, y por qué se volatilizan cartas en el camino.

A ese ciudadano tan insistente en preguntar como en suscribirse al *Gil Blas*, deseariamos dejarle enterado, satisfecho y edificado; pero... Así como en Correos no saben por qué se pierden cartas, es posible que tampoco sepan en el Banco por qué no dan oro, ni en las otras citadas oficinas por qué no admiten cobre.

El ignorar es muy español, amigo mio. Esto y el rapé descargan mucho la cabeza.



Dice un periódico que el ayuntamiento de Madrid pidió prestado á los capitalistas algun dinero para salir de sus más apremiantes apuros, y que parece que todos se le negaron.

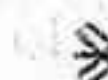
Debía añadir: cohibidos por *La Internacional*.  
¿A qué desperdiciar una ocasion semejante?



*La Iberia* hace saber que el Sr. Balaguer no ha ido á Barcelona á fabricar entusiasmo.

Y lo creemos. Al cabo de sus años, ¿se habia de meter el Sr. Balaguer en una industria que le es completamente desconocida?

Hombre... ni tanto ni tan poco.



*La Iberia* (no el regimiento, sino el periódico) sigue haciendo protestas de completa adhesion á la causa revolucionaria.

Nos alegramos: siquiera, de dos, una.



¿Con que el duque de Aumale piensa dar grandes fiestas en Chantilly?

¡Válgame Dios! El pobre papá se desvivió por dejar á los hijos algo acomodados y ¡ellos lo gastan en fiestas para que otros se diviertan!

Porque, eso sí: con el dinero de los Orleans se divierte mucha gente.

¡Oh príncipes...! *Dieu vous le rende.*



Leo en *El Eco de España*:

«El gobierno progresista ha dado una amplia amnistía.

»Hemos de procurar corresponder dando otra no ménos amplia en el año próximo.»

¿Es decir, que en el año próximo doña Isabel de Borbon volverá á ser reina y nos habremos vuelto á sublevar contra ella y habremos sido vencidos y amnistiados?

Me parecen muchas inverosimilitudes para un año solo.



—¿Ha visto Vd. al jóven pastor Tiri?

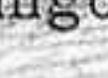
—He visto al Tiri, que no es jóven.

—¿Ha visto Vd. sus dos toros mansos?

—He visto sus dos mansos, que no son toros, sino bueyes.

—¿Pues no decian que eran toros domesticados?

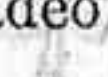
—¿Y no le dije á Vd. que ello era tan imposible como la monarquía democrática?



Sagasta sigue tan amigo de Ruiz Zorrilla y de la situacion como antes.

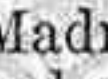
Es decir, como cuando pensaba formar ministerio con Serrano.

Todavía lo piensa: ¡es consecuente...!



Hasta con D. Amadeo ha conferenciado el patriarca.

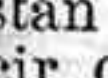
Lo que es conferenciar, todo lo que se quiera. Pero lo del millon y pico... ¡que te calles!



Los periódicos de Madrid y de provincias hacen notar dos sucesos: que el calor es excesivo en todas partes; y añaden ¡parece imposible! que reina gran frialdad entre Prusia y Rusia.

Y si ahora se quejan de frialdad, ¿qué sucederá en diciembre?

Vaya Vd. á calcularlo.



Muchas personas están profundamente trastornadas por haber oido decir que se ha gritado ¡viva el petróleo!

Comprendo el mal efecto que debe de haberles producido, porque recuerdo lo que me pasaba á mí cuando oia gritar ¡viva Isabel III!

Son cosas que afectan.



Muchísimas gracias, por su atenta carta de 30 de agosto, al señor oficial de Comunicaciones á quien solemos dirigirnos.

Sin embargo, debemos exponerle una consideracion respecto á la necesidad imprescindible de que se certifiquen las cartas que contengan valores.

La suscripcion al *Gil Blas* por un trimestre fuera de Madrid cuesta... 15 rs.

Medio del sello de franqueo y dos reales de certificado, son 17 1/2

De modo que para tener seguridad de no ser despojado en Correos hay que pagar al año diez y seis números más de los que se reciben.

Este es un seguro más caro que el del contrabando que se hace por Portugal.

**PROVEEDORA DE CHOCOLATES**  
**DE LA REAL CASA.**

LA COMPAÑIA ESPAÑOLA acaba de ser honrada con esta altísima distincion y además premiada en la Exposicion artistica é industrial de EL FOMENTO DE LAS ARTES.

**GRAN FÁBRICA MOVIDA POR VAPOR,**  
Paseo de Areneros, núm. 8.—Barrio de Pozas.  
**MADRID.**

Los chocolates y cafés de la Compañia Española se venden en todos los establecimientos de comestibles y confiterías de esta corte y en la mayor parte de las poblaciones de la Peninsula.

SE REMITEN PROSPECTOS.

NOTA.—El establecimiento de la Compañia Española puede visitarse libremente durante las horas de trabajo.

**PELUQUERÍA.**  
**Puerta del Sol, núm. 6, entresuelo.**

Este establecimiento ha pasado á ser propiedad de los oficiales CAMIN, BELMAR, y FERRANDIS, y merece recomendarse por el esmero con que se sirve á los parroquianos.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.